MANIFIESTO

dirigido por un Español Americano á las Potencias de la Europa agraviadas, concitándolas á tomar las armas contra el enemigo comun Napoleon primero.

Su Autor; D. J. M. A.

Hoc fecit ante te nemo. Cic. in Catil.

SERENISIMO SENOR PRESIDENTE DE LA JUNTA SUPREMA.

SIENDO el adjunto manifiesto que con todo rendimiento á V. A. dedico, un ligero razgo de mi zelo, y patriotismo, á nadie tan justamente como á V. A. debe ser dedicado, si se atiende á que és, y ha sido el modèlo de la lealtad, el regenerador del gobierno, y el verdadero libertador de la Patria: sí, Serenísimo Señor, todos estos títulos merece aquel que con intrepidèz generosa, atropellando un millon de peligros, hechó la mano al timon, á tiempo que la República fluctuaba entre las

olas de la tempestad mas horrenda, libertándola del naufragio quando mas próxîma estaba á ser sumergida en el abismo. A V. A. debe la Nacion no hallarse hoy oprimida bajo el yugo mas pesado que inventó la tiranía, y vuestras sábias disposiciones nos restituirán en breve los brillantes dias de nuestro antigüo explendor. Este singular mérito ha sido el único estímulo que me ha impulsado á hacer á V. A. esta dedicatoria, deseoso así mismo de que una obra en sí tan pequeña, se autorize con la sombra de tan alto Mecénas; dignese V. A. recibirla, no solo como parto de la inclinacion mas sincéra, sino como dón que la justicia le señala, y si acaso mereciere la superior aprobacion de V. A. será el único premio á que aspira la lealtad de un humilde súbdito de V. A. Serenísima.

SERENISIMO SEÑOR.



B. L. M. de V A.
su mas atento servidor
y fiel súbdito.

Juan Manuel Alderete.

AUNQUE la celsitud de personas tan altas por respeto embaraza en cierto modo mi pluma, me atrevo sin embargo á manejarla, obedeciendo el impulso del ardiente zelo que me anima. A vosotros me dirijo Príncipes del continenti ofendidos, cuyos cetros ha empañado una mano obscura, ajando vuestra autoridad, y desmembrando vuestros dominios, despues de haber sido la presa de sus sórdidas depredaciones: de Napoleon hablo, de ese feo aborto de la Córcega de ese coronado tigre, á cuya ambic on sin término no pudiera saciar la posesion del mundo todo.

Sus atrocidades dan lugar á ser parangonado en justicia á otro azote de la especie humana, que nos presentó en sus principios el pasado siglo, este és Tomás Kouli Kan, que siendo cabeza de mil y quinientos vandidos dexó el hurto, y la rapiña para tomar la noble profesion de las armas, ofreciendo sus servicios á Schah-Thamás su Soberano, que habia recibido en la guerra considerable descalabros de los Aguanes, Moscovitas y Turcos, y aunque admitido executó incomparables proezas, degeneró en traydor: destronó á su Monarca, empuñando el cetro con exclusion del succesor legítimo; hizo despues varias conquistas sobre las potencias limitrofes y dexando aterrada la Europa, penetró en fin hasta el Mogól, se apoderó de aquel vasto imperio arrollando al Emperador Mahommed-Schad, y aun á más se hubiera extendido su ambicion, si su sobrino Ali Kouli Kán acompañado del Gobernador de Tabús y otros parciales no lo hubiese despojado del trono, y de la vida el año pasado de 47, sorprehendiendolo á deshoras de la noche, y cosiendolo á puñaladas en los lascivos brazos de Zelyma, jóven Griega, á quien por su rara hermosura habia elevado de los horrores del cautiverio á las delicias del tálamo.

Este es el verdadero retrato, y justo símil de Bona-

parte, y qualquiera que en la historia registre el por menor de los hechos, que aquí superficialmente cito, hallará la grande analogía que entre si guardan sus operaciones; pero con la notable diferencia de ser mas malvado el Kouli de nuestros dias, pues aunque ambos fueron usurpadores, y tiranos, y engrosaron con arroyos de sangre los rios de la Europa, es muy justo advertir, que el primero lo debió todo al valor, aunque mal empleado; y el segundo mas que á la fuerza á la falácia, y la íntriga: el Persa mientras fue leal sirvió completamente á su Patria, el Corso aun sirviéndola siempre tuvo por objeto oprimirla: aquel finalmente obró con el rendido generoso, éste cruel y sanguinario hasta con sus aliados, cuya conducta comprueba la inaudita felonía que acaba de cometer con la Nacion Española: pues abusando de nuestra confianza, introdujo considerable número de tropas en la Península, y trayendo capciosamente á nuestro amado Monarca FERNANDO VII, nos privó de tan augusto Soberano, y de todo su real sèquito: atreviéndose hasta á disponer de nuestro gobierno, hechó por tierra las autoridades mas respetables del estado, entregando por último la Regencia de él al impío Murats, cuyo exêcrable manejo es notorio, pues todavía vermejéan á trechos las calles de Madrid manchadas con la sangre de millares de víctimas, en la horrible mortandad del 2 de Mayo. La pluma se embota y el pulso se entorpece al pintar el funesto quadro de tan sangrienta scena, aquí yace el ministro de Jesu-Cristo rebolcándose con los últimos bostesos de la muerte; allí se vé el trémulo anciano á quien dos malvados arrastran al suplicio sin darle lugar ni aun á recibir los Sacramentos: por acá se oye el gemido de la viuda, que llora sobre el cadáver de su marido; y hacia allí se percíbe el débil solloso del huerfanito, que vé asesinar á su tierna madre, todo es desolacion, todo ruina; los templos se profanan y saquean, son violadas, y espulsas de

sus claustros las sagradas vírgenes: nada respetan estas infernales furias, cuyas abominaciones merecian se hechase, si posible fuera, un velo á la historia, para que su noticia no trascendiese á la posteridad.

Estas son ¡ó Potencias! las justas causas que nos obligan á sacar la espada, la que no envaynarémos hasta ver conseguida la mas completa satisfaccion y venganza; acompañadnos pues, y obrando de concierto vindicarémos nuestros respectivos agravios: no aguardeis á que descargue sobre vosotros la nube preñada de rigores que nos dexan entrever sus mal embosadas miras, pues el mas visoño en materias diplomáticas, y qualquier político que sepa formar un mediano juicio, podrá demostrativamente comprovar el plan de sus siniestros designios, y tocar con los ojos de la prevision por medio de ideas juiciosamente combinadas, el depravado fin á que aspira. Sí naciones, no hay dato que tan eficásmente persuada en favor ó contra los echos de un hombre, como la vida anteacta, ¿y qual ha sido hasta ahora la conducta de Bonaparte, aun con los que sin resistencia se le han entregado? Diganlo esos infelices Portugueses, que antes de enjugar las lágrimas de su horfandad, ocasionada por la emigracion violenta de su Rey, los afligió con insoportables contribuciones, no perdonando su codicia ni aun á lo mas sagrado, y entresacando despues los batallones mas lucidos de su Exército, como si mandara á una manada de béstias, los envió á regiones estrañas, sacrificando sus vidas en obsequio de sus injustas conquistas: y lo mismo ha practicado con los demás pueblos vencidos, haciendo de sus cadáveres escalones para subir á la soberbia cumbre de un consumado egöismo, conservando mientras su exército numeroso y florído, en la abundancia de sus cómodos quarteles, reservando estas formidables fuersas para dar siempre la ley, y reducir al esterminio â todo aquel que dude prestarse á sus ideas con la mas ciega deferencia.

Si quereis acabar de conocer sus perniciosos proyectos, reflexîonad el tezón y mañoso estudio con que de vuestros despojos ha erigido várias soberanías, colocando en ellas á sus allegados, é íntimos valídos, ¿y esto para què fin? claro está; para que sirvan de fiscales ó disimulados espias, que de cerca observen vuestros menores movimientos; y lo mismo hará si no le salimos al encuentro, con la Turquía cuya particion tiene ya proyectada, y succesivamente con los demas potentados, hasta dexar encadenada toda la Europa, haciendose de este modo árbitro de vuestra suerte y fortuna, y vosotros gemireis sin remedio, hechos el juguete de un déspota sin segundo. Sabed, pues, que este és su verdadero intento, este su objeto y su fin, este por últímo el centro á donde termínan los rádios de su ambicion, y codicia; en tiempo estais todavía de contraminar sus ideas, tomad las armas si quereis evitar vuestra ruina, mirad que no hay mas qne dos partidos, las esposas, ó la espada, la libertad aunque con sangre, ó la paz con la ignominia, y no pudiendo hacer agravio á vuestro pundonoroso carácter, firmemente creo, que tomareis el camino del honor uníos pues en masa para que os hagais invensibles, abrid vuestros puertos, y haced alianza con esos invictos Ingleses, cuyo sábio gabinete ha sido el Cártago de esta Roma, ellos al punto os ministrarán sus auxilios como lo estan haciendo actualmente con nosotros, y acometiendo todos con igual firmeza, vereis en un momento restablecidos vuestros antigüos timbres y glorias.

Llegó el momento, Austriacos valerosos, de satisfacer á los Mánes de aquellos fuertes varónes que en várias partes perecieron, no por falta de valor, que les sobraba, sino por que oprimidos del mayor número les arrebató de las manos la victoria. Acordáos de los estrechos vínculos que quasi siempre nos han unido, así como los Españoles no olvidarán jamás las consideraciones que de tiempo inmemo-

rial han recibido de vuestros Soberanos; pues todavia tenemos muy presente la generosidad que debimos al gran Conde de Aspruc, ilustre progenitór de la Imperial casa de Austria, quando por los años de 1252 á su instancia, y presidida por él, pasó á España la solemne embajada de los Electores á ofrecer á Alonzo X. la diadema Imperiál; sin otras muchas que omito, y que servirán siempre de precioso monumento á nuestra gratitud.

Yá me parece que veo resplandecer las armas y tremolar las vanderas de los Campeones del Norte, de esos guerreros Rusos, que no es verisimil pierdan la ocasion mas propicia de reparar sus pasadas quiebras. Felices Vasallos de un tan Augusto Soberano, no os desdeñeis de concurrir al castigo del tirano de la Europa; advertid que el incomparable Czar, aquel Pedro, vuestro primero y grande Emperador, contó entre sus grandes hazañas, el haber establecido al trono de Polonia al Rey Augusto y esta sola idéa me hace creer, que vosotros movidos de los sentimientos que os dexó como heredados, contribuireis á la restitucion de nuestro suspirado FERNANDO, cuyo despojo no ha sido por fuerza de armas como el de Estanislao, sino haciéndolo víctima de la mas negra alevosía.

¿En qué han parado ¡ó Polacos! aquellos decantados ventajosos ofrecimientos, que en el modo mas solemne os hizo el dolóso Buenaparte? él se comprometió á ayudaros con todas sus fuerzas hasta restablecer la consolidacion de vuestros Estados, reanimar el cuerpo legislativo, y restituiros por último á vuestro prístino gobierno; ¿y os ha cumplido algo? Nada, antes por el contrario despues de haberse servido de vosotros como de verdugos, y empleado vuestra sangre en sus ambiciosas miras dexó vuestras esperanzas burladas, acordando la paz con las Potencias beligerántes sin hacer de vosotros la mas mínima mencion; venid, pues, á vengaros de ese pérfido, y si antes os dexasteis

llevar incautamente de sus incidiosas persuaciones, prestad ahora gratos oidos á la sincéra voz de una Nacion que solo respira pundonór y buena fé.

Prusianos, cuyo renombre quasi empezó con los siglos, mirad que Buenaparte es el único mortal que ha intentado obscurecer las glorias de los grandes Federicos, el és quien os ha ostilizado con indecibles vejaciones, demoliendo las Plazas fuertes que os servian de barrera, y apoderándose no solo de las legítimas adquisiciones hechas por vuestros antigüos Soberanos, sino aun de aquellos Estados que formaban el fundamental Patrimonio de la Corona hasta dexar arrinconado vuestro ínclito Rey en el corto distrito de Meclembur; yo no puedo persuadirme, que vuestro belicoso espíritu inflamado con tantos y tan graves resentimientos, mire con frialdad esgrimir las armas de los vecinos, sino que poseidos de un eficás estimulo, unais vuestros estandartes á los nuestros para que partámos los laureles y triunfos de un enemigo, que por su impía causa debe considerarse ya medio vencido.

Imitémos, pues, á los Suecos, generosos defensores de su libertad, que á pesar de ver abatido quasi todo el continente, y de ser un puñado de hombres, respecto á los millones que la Francia cuenta para la guerra, no han dudado hacerle frente, reviviendo con tan heroíca resolucion, las gloriosas épocas de los Gustávos y Carlos: marchemos luego, y atacándola por todas partes á un tiempo, no envaynemos el acéro hasta ver dividida y hecha trozos esta formidable serpiente, cuya exîstencia es incompatible con nuestra quietud, y apoderándonos de ese infame caudillo, le daremos por pena, no la muerte, que por momentanea es mui pequeña, sino una cuyo rigor alcanze á dexar á la humanidad vengada, de aquel que nunca conoció la humanidad.

Impreso en la Havana, y por su original en México calle de Santo Domingo, año de 1808.